

y movimiento de las contradicciones sociales que eran causa de ese movimiento. Realizó esta tarea —inconclusa— en *El Capital*. Encontró en la realidad concreta, existente, las razones que hacen inevitable la desaparición de la sociedad capitalista y el tránsito al socialismo, como formación económica superior. Su socialismo es científico, pues está concebido no mediante utópicas descripciones de una sociedad futura, sino a partir del análisis de las tendencias y contradicciones de la sociedad existente. El punto de partida de su análisis es la realidad, y la teoría que desarrolla propiamente, al desenvolverse y concretizarse, conclusiones que pueden ser empíricamente verificadas, para apreciar el grado de aproximación con que describen la realidad.

Inseparablemente de todo esto, está la concepción materialista de la historia, desarrollada originalmente en *La ideología alemana*, que concibe la humanidad produciendo, junto con sus *condiciones materiales de existencia*, las relaciones sociales bajo las cuales esa producción material se realiza. Es decir, por ejemplo, que el desarrollo de la formación económica capitalista, considerada parte de un "*proceso histórico natural*" (Marx, *El Capital*, prólogo a la 1a. edic.) implica necesariamente el desarrollo de las relaciones sociales bajo las cuales esa formación toma cuerpo, de las relaciones sociales bajo las cuales tiene lugar la producción material en el capitalismo, a saber: propiedad de los medios de producción de unos pocos capitalistas y carencia de ellos por parte de la inmensa mayoría, obligada a venderse a sí misma al vender su fuerza de trabajo, es decir: *la explotación del hombre por el hombre como relación social de producción*.

Jamás planteó Marx la vigencia de su concepción de la historia como *bandera política* universal. Se limitó a defender su vigencia como descripción científica, su validez demostrada por el curso mismo de la historia. La teoría de Marx se caracteriza por su carácter positivo, científico y, por lo tanto, *no ideológico*, si por ideología entendemos una visión de la realidad falsa, o mejor aún, una *idea de la realidad* y no la realidad misma, como sucede en el caso de las ideologías burguesas.

Materializada la teoría marxista de la historia, se verifica que ésta sirve a la clase obrera porque presenta la realidad tal cual es, muestra a las clases desempeñando sus papeles en la historia con toda crudeza y describe científicamente el desarrollo de la sociedad de clases, estableciendo cuándo y en qué condiciones pueden existir éstas. Y cuando la clase obrera se adueña de esta teoría revolucionaria, ¿para qué le sirve? ¿para levantarla in situ como bandera política universal? De ninguna manera; le sirve como instrumento de análisis y comprensión científica de la realidad concreta en la que le toca actuar, es la herramienta teórico-metodológica que le permitirá forjar una política que responda a las condiciones particulares en las que actúa, política que no se sustenta en ideales o frases sino en un análisis científico de una realidad particular y concreta, y no de una realidad universal y abstracta.

Bajo la bandera política universal del marxismo que los compañeros invocan, hoy se cobijan *las más variadas interpretaciones y políticas concretas distintas*, como basta una simple lectura del diario para comprobar. Lo cual es absolutamente lógico, pues cuando el punto de partida de la acción política *no es la historia misma*, el análisis concreto de una situación concreta a la luz de la teoría marxista, sino un esquema político universal, una "*bandera política universal*", ocurre que hay tantas interpretaciones como cabezas, como solían decir Marx y Engels.

Quizá con genial intuición, Marx en 1870 se negaba a "*ser marxista*", rechazando de plano a aquellos que tomaban como punto de partida una construcción teórica abstracta, punto de partida al que se convertía inmediatamente en un *esquema rígido e inerte* al cual *debía adaptarse* la realidad. El punto de partida de Marx era la realidad pasible de ser interpretada científicamente con un cierto grado de aproximación, pero jamás reducible ni adaptable a un esquema dado a priori: la adaptación suele consistir

El Topo Blindado

en nada más que un montón de frases. Marx se negaba a declararse "marxista" anteponiendo la visión teórica del marxismo a la realidad concreta. Daba a su teoría el valor que tiene toda teoría científica: el de una herramienta que posibilita mediante su aplicación en determinadas condiciones concretas, el conocimiento racional de esa situación, dentro de determinados límites.

La teoría de la gravitación universal permite estudiar tanto el movimiento de los planetas como la caída de una bolita. Evidentemente, las formas que asuma su aplicación estarán determinadas por las diferencias cualitativas entre las situaciones estudiadas. Algo análogo ocurre con los procesos sociales, con una diferencia, que quizá sean más parecidos entre sí los dos casos del ejemplo anterior que dos procesos revolucionarios, y no sólo más parecidos sino infinitamente más simples. Nuevamente el punto de partida será el análisis de cada uno de ellos, el estudio para ver en qué formas particulares las leyes más generales del movimiento y desarrollo de una sociedad toman cuerpo, y este estudio específico no puede obviarle ninguna receta. La mera invocación a los "principios marxistas" no adelanta un milímetro en nuestro conocimiento de la realidad, de la misma manera que hasta ahora ha resultado imposible cruzar un río nadando sin tirarse al agua, invocando los "principios de la natación".

Así como rechazamos la idea del marxismo como una bandera política universal, abstracta, rechazamos la idea del peronismo como ideología, y, más precisamente, como la califican los compañeros en su Contestación . . . , de ideología burguesa. Los compañeros, con la misma superficialidad con que antes planteaban mecánicamente la elección entre ideología burguesa o ideología proletaria, ahora identifican ideología con movimiento político, y al mismo tiempo se sienten con derecho a afirmar (Contestación . . . , pág. 1) que luchan por el significado de las palabras y por el vocabulario preciso. Como consumidores, estamos en todo nuestro derecho a protestar cuando nos venden mercadería adulterada.

El peronismo ha sido y es, un movimiento político. Inclusive los mismos compañeros lo reconocen cuando dicen en la Contestación . . . (pág. 2, al pie)

"... No podemos exigir tamaña tarea al Movimiento Peronista (se refiere a la liberación nacional y social) dado su policlasismo, su compromiso con los partidos burgueses en el camino de las elecciones y por lo tanto no constituir una ideología independiente para la clase obrera"

Aquí se le pide a un movimiento político que sea . . . una ideología independiente! Esto es tan imposible como la cuadratura del círculo*.

Un movimiento político, y en general cualquier organización social de tipo político, es una forma organizativa y un vehículo que posibilita la acción política de una determinada clase o grupo social. Y esta acción política viene determinada por el contenido doctrinario que responde, en mayor o menor medida, a los intereses de las clases que conforman el movimiento.

* Esto no es precisamente una prueba del "vocabulario preciso" por el que luchan los compañeros. Quizás hayan querido decir que el Movimiento Peronista no tiene una ideología independiente, es decir que el Movimiento Peronista tiene una ideología burguesa. Pero no cabe de ninguna manera hacer suposiciones sobre lo que quisieron decir, sólo cabe admitir que quisieron decir lo que dijeron, ateniéndose a un vocabulario preciso. Por otra parte, admitiendo que el Movimiento Peronista tiene una ideología burguesa, y que la clase obrera tiene una ideología burguesa, no es procedente desgarrarse las vestiduras por ello, sin proceder a investigar en sus causas. El problema que los compañeros ni siquiera se plantearon es el siguiente: ¿es coherente la ideología de la clase obrera con su grado de desarrollo histórico en el momento en que adhiere al Movimiento Peronista y a su doctrina justicialista? Esta situación, ¿está en contradicción con las leyes que nos describen

El Topo Blindado

Nada pues, más erróneo que asimilar mecánicamente a un movimiento político una ideología, cualquiera sea ella. Con esto, sólo se logra encubrir el hecho real: la ideología de un movimiento político no es otra cosa que la ideología de sus adherentes. Con la manipulación formal de palabras que hacen los Compañeros, se evitan toda referencia al problema de fondo, a saber: por qué, en el curso de su desarrollo, el movimiento obrero nacional ha ignorado sistemáticamente la tan mentada "ideología del proletariado" y a sus adherentes, y ha apoyado como un solo hombre al Movimiento peronista, que lo expresaba en sus intereses reales, concretos e históricamente acordes con su grado de desarrollo, dejando para la izquierda la defensa de sus "verdaderos y universales intereses", tan abstractos como incomprensibles.

El reproche que se le hace al Movimiento Peronista de ser una ideología burguesa, reproche a todas luces absurdo como vimos, fundamentalmente cuando se lo hace con un carácter simplista y estático, se agrava con la superficialidad con que los Compañeros encaran todas sus referencias sobre él.

El Movimiento Peronista es un fenómeno sumamente complejo, y dentro de él se incluyen numerosas variantes, con concepciones ideológicas y políticas radicalmente distintas. A los Compañeros esto no les interesa en lo más mínimo. A partir del reconocimiento de la ideología burguesa y de la política colaboracionista de algunos señores que se hacen llamar peronistas y dicen defender los intereses de la clase trabajadora, proceden en primera instancia a una generalización: la ideología y las posiciones políticas de los traidores al peronismo del Pueblo constituyen para los Compañeros la ideología y la posición política de todo el Movimiento Peronista en cualquiera de sus variantes, no interesando si éstas son combativas o aun decididamente revolucionarias. Además, en segunda instancia proceden a la identificación total: el Movimiento Peronista es la ideología burguesa por antonomasia.

Esta presentación, esta identificación del Movimiento Peronista con la ideología burguesa, *no es sino una manera de afirmar que el Movimiento Peronista no ha sido capaz de producir otra cosa que no sea el Justicialismo, la teoría de la coexistencia pacífica del Capital y el Trabajo como producto ideológico*, y que, al no responder esa doctrina a las condiciones actuales en que se plantea la lucha de la clase trabajadora y la lucha por la emancipación nacional definitiva, *se convierte en un freno objetivo de la lucha, en un Movimiento contrarrevolucionario y defensor de una ideología burguesa.*

La posición anterior implica la deliberada ignorancia de que el Movimiento Peronista ha generado en su seno a las Organizaciones Peronistas Revolucionarias, que encaran las tareas actuales de la liberación nacional con la vista puesta en el socialismo. Hoy es la misma situación concreta la que impone a los Peronistas consecuentes con los intereses nacionales y de la clase obrera la necesidad de la liquidación de la estructura capitalista-monopolista con que el imperialismo explota al país.

Ahora bien, que el Peronismo Revolucionario, y junto a él amplios sectores, visualicen con alguna claridad que hoy en día se impone el tránsito al socialismo no quiere decir de ninguna manera que semejante convencimiento exista a nivel de ideología entre el pueblo. Más bien ocurre todo lo contrario. Inclusive digo que se

los fenómenos ideológicos en una sociedad capitalista? O mejor aún, las condiciones materiales de existencia de la clase trabajadora argentina y su papel dentro de la totalidad de la sociedad en relación a las demás clases, ¿justifican ampliamente o no la adhesión de la clase obrera al Movimiento Peronista y a su ideología? Es lógico que los compañeros no se planteen este interrogante, pues esto implicaría analizar el desarrollo de la sociedad argentina a partir de su misma existencia real y concreta, comprender la realidad a partir de la realidad misma, método totalmente opuesto al que han empleado, que parte de la consideración de un esquema del marxismo como BPU (bandera política universal), al que supuestamente deberían someterse las nimias peculiaridades nacionales.

El Topo Blindado claridad" la necesidad del socialismo, pues la claridad ideológica no puede surgir sino de la práctica revolucionaria constante y consecuente, algo que hoy está recién en sus comienzos.

La izquierda acusa al Movimiento Peronista de "ser una ideología burguesa" sin preocuparse en lo más mínimo de establecer diferencias. Pero estas diferencias existe, y poco a poco los mismos hechos los obligarán a tenerlas en cuenta. Bajo esta acusación se oculta la permanente incomprensión por parte de la izquierda de que el hecho de que la inmensa mayoría del pueblo sustente una ideología burguesa, incluida la clase trabajadora, es un hecho absolutamente lógico, pues no es sino el resultado necesario, el producto histórico de la situación de explotación y sometimiento material y espiritual a la que se halla sometida la clase trabajadora.

Es ésta una consecuencia necesaria (aunque temporal) del movimiento y desarrollo del sistema capitalista, y que no tiene nada de vergonzante, como tampoco en física tiene nada de vergonzante que los cuerpos caigan hacia abajo. La clase obrera no tiene acceso a la ciencia, decíamos. Por ello, la conciencia que tiene de su situación es una conciencia empírica, no científica, producto de su experiencia repetida y cotidiana, como es producto de la experiencia nuestro conocimiento de que los cuerpos caen hacia abajo. La experiencia no explica ese hecho: la teoría de la gravitación sí. La conciencia diaria que tiene el obrero de que es explotado y humillado no le explica ese hecho: la teoría marxista le explica por qué, cómo y cuándo el obrero es explotado por el capitalista para transformar el trabajo del que se apropia en capital. Así como la teoría de Newton propone una explicación empíricamente verificable de una serie de fenómenos de la naturaleza, la teoría de Marx propone una explicación empíricamente verificable de una serie de fenómenos de la sociedad. Sin embargo, existe una diferencia esencial entre ellas: a la caída de un cuerpo no hay asociados intereses de clase. Tanto a los capitalistas como a los obreros les resulta indiferente que los cuerpos caigan para abajo. No ocurre lo mismo con los fenómenos sociales: en las relaciones entre los hombres están siempre presentes intereses de clase. La burguesía, siempre tan práctica, sabe perfectamente que la mejor manera de explotar a un hombre y robarle su trabajo es convencerlo de que su explotación no es tal sino un "contrato social" entre ciudadanos libres, y de que éste no es sólo el único, sino el mejor de los mundos posibles. Llenarían varios volúmenes las listas de intelectuales pagados por la burguesía para que se dediquen a esta "noble" tarea. Las teorías de la sociedad que estos intelectuales han elaborado son múltiples y variadas, todas sin embargo excelentes para ser enseñadas en la escuela. La teoría de Marx no reúne esos requisitos. No es apta para burgueses cardíacos (y mucho menos para ser conocida en sus consecuencias por los trabajadores). Lamentablemente, ha permanecido prácticamente desconocida, pues nuestros intelectuales, fundamentalmente los pequeño-burgueses, han encontrado mucho más a su alcance el estudio de sus aplicaciones concretas de los materiales ideológicos de las revoluciones socialistas, a los que, en cada caso, se han apresurado a otorgar una validez universal, con lo que pretenden reemplazar el estudio, de por sí auténticamente dificultoso pero imprescindible, de las obras de Marx. Es así que en este país existen tantas variantes de "marxistas" como revoluciones ha habido en el planeta, e inclusive variantes de variantes. Por supuesto, si influencia real es inversamente proporcional a la audacia de sus generalizaciones.

Para terminar, cabe señalar que el problema de la contradicción existente entre la ideología socialista y la ideología burguesa sustentada por el pueblo no se soluciona ignorando esta situación y echándole el fardo al Peronismo como si el pueblo estuviera al margen de las leyes de la sociedad capitalista, y su ideología no estuviera

El Topo Blindado

determinada por su ubicación social dentro del total de la sociedad.

Solamente el desarrollo del proceso revolucionario nacional puede dar solución a esta situación, pero es conveniente determinar a partir del estudio y no de las frases el papel que en ese aspecto nos corresponde jugar.

Vamos a analizar de más cerca el fenómeno Movimiento Peronista y su relación con la ideología burguesa.

Esencialmente policlasista, el Movimiento Peronista se define desde el comienzo por su carácter nacional-popular, antioligárquico y anti-imperialista. Cuando decimos policlasista, decimos que en él participaron, siendo sus columnas fundamentales, la burguesía nacional, nacida al amparo de circunstancias y leyes favorables, y la clase trabajadora, surgida como consecuencia del desarrollo capitalista del país y de su burguesía autóctona.

Producto de la excepcional coyuntura histórica conformada por el período de la guerra y la primera posguerra, la expresión política de esta alianza de clases nacionales, el Movimiento Peronista, tiene en ese momento una concepción doctrinaria que, como idea central, levanta la coexistencia armónica de Capital y Trabajo. Esto es absolutamente lógico, ya que en ese momento era la burguesía nacional la clase que, con el apoyo del proletariado, ejercía el poder político. Buscaba consolidar su independencia del imperialismo, y en esta empresa movilizaba automáticamente el apoyo de la clase obrera, tras una política nacional independiente y progresista, en contra de la reacción oligárquica y el imperialismo yanqui, heredero de la exhausta Inglaterra. Y aquí tenemos un hecho al que hay que prestar la debida atención: *el papel esencial de la clase obrera como basamento del Poder Peronista está reflejado en la esencia misma de la doctrina justicialista. La coexistencia del capital y del trabajo era la idea dominante del momento, surgida de las condiciones económicas y políticas existentes. La doctrina Justicialista no es sino el reflejo de una situación existente de hecho.*

Estas situaciones, en que el Poder se halla repartido entre más de una clase, no son únicas en la historia. A Marx, con su excepcional sagacidad, estas cosas no se le escapaban nunca:

"Por ejemplo, en una época y en un país en que se disputan el poder la corona, la aristocracia y la burguesía, en que, por lo tanto, se halla dividida la dominación, se impone como idea dominante la doctrina de la división de poderes, proclamada ahora como "ley eterna"." (K. Marx-F. Engels: La ideología alemana, ed. cit., p. 51)

A quienes sí se les escapan sistemáticamente estas cosas es a la izquierda argentina, que en vez de analizar y juzgar un determinado momento histórico por las condiciones concretas en que se desenvuelve, y a partir de allí buscar comprender su doctrina ideológica, tal como indica el materialismo histórico que no conocen pero aplican, prefiere juzgarla a la luz de un ideal abstracto, "los verdaderos y permanentes intereses del proletariado", siendo así que llegan a conclusiones tan disparatadas como la de negar al peronismo por "no ser una ideología auténticamente proletaria".

Además, es conveniente recordar que la coexistencia Capital-Trabajo no se daba en condiciones cualesquiera, sino en condiciones "socialmente justas". Condiciones que habían sido arrancadas a la burguesía por la lucha de la clase obrera y su permanente vigencia como factor de poder y otorgadas desde el Estado Peronista. Porque, como es sabido, no es una tendencia natural de la burguesía ser desprendida con los obreros que explota, sino que es la lucha de la clase obrera y el propio Estado el encargado de poner límites a sus ambiciones.

En este estado de cosas, la coexistencia Capital-Trabajo fue proclamada a nivel de

El Topo Blindado

"ley eterna", y fue parte de la ideología dominante, la ideología burguesa patrimonio de la burguesía y de la clase obrera, que, como vimos, adopta la ideología de la clase dominante como consecuencia necesaria (no permanente) de su sometimiento material y espiritual dentro de la sociedad capitalista.

Pero no hay "ley eterna" que dure cien años. La burguesía nacional de un país dependiente no tiene perspectivas frente al imperialismo, no puede conducir un proceso de liberación nacional auténtico pues está condenada a la liquidación, producto de la competencia y de sus propias contradicciones.

La derrota del Movimiento Peronista por la reacción oligárquica y el imperialismo implica el comienzo de un inexorable proceso de liquidación de la burguesía nacional y de superexplotación de la clase obrera. Consecuentemente, se da un proceso de liquidación de "Verdades eternas" tales como la coexistencia del Capital y el Trabajo, surgidas, como hoy se ve claro, bajo una coyuntura histórica y económica muy especial. Hoy en día, ningún peronista concibe la coexistencia del obrero argentino y el capitalista... de una empresa extranjera. Ningún auténtico peronista, por supuesto.

La liquidación de la burguesía nacional, tendencia histórica que a nadie escapa, lleva implícita la desnacionalización continua y la pérdida cada vez mayor de peso político de la burguesía nacional y de sus concepciones. Quienes quieran sobre vivir deberán resignarse a la asociación o la dependencia del capital imperialista o perecer. Esta asociación es económica e ideológica, y cuanto mayor es la absorción por el capital extranjero o la liquidación directa impuesta por las circunstancias económicas, mayor es el vocerío de los representantes de la burguesía nacional y su defensa de los "intereses de la empresa nacional". Poco a poco, sienten que les va llegando la hora.

Paralelamente, el interés de la clase trabajadora, ahora explotada cada vez más directamente por el capital extranjero, va siendo cada vez más coincidente con el interés nacional. El interés de la clase trabajadora y el interés nacional se expresan hoy a nivel económico en la expropiación de los capitalistas, en la construcción del socialismo. Hoy en día no hay coexistencia posible con el extranjero capitalista y explotador. Se impone su liquidación lisa y llana. Hoy en día, la concepción ideológica socialista que el Movimiento Peronista Revolucionario asume, no es sino el reflejo de una situación objetiva, y al mismo tiempo muestra el permanente e ineludible compromiso del Peronismo con los intereses nacionales y los de la clase trabajadora. Compromiso y posición que no se basa en esquema ideológico digitado a priori alguno: se basa en las reales necesidades de la clase trabajadora argentina, real y concreta, en las tareas concretas que se imponen para que la Argentina pueda verse libre de sus colonizadores.

5. La supuesta política marxista a nivel mundial. Los errores metodológicos de los compañeros.

"... el marxista, al analizar el momento, no debe partir de lo posible, sino de lo real." (Lenin, Cartas sobre táctica: Obras Completas, Tomo 24).

El buen o mal uso que se haga de las conclusiones obtenidas por el marxismo en su análisis de la sociedad y en la construcción práctica de otras nuevas, se sentirá en todo su peso cuando se trate de formular políticas concretas. Y aquí se pueden tomar dos caminos: uno que conduzca a la formulación de políticas con base en la realidad nacional, que traten de adecuarse a ella lo más posible, que sean pasibles de ser puestas en práctica para verificar si son correctas o no; y otro camino que lleve a la producción de una política de frases absolutamente coherentes con un esquema teórico marxista universal, pero que no tiene nada que ver con la realidad nacional, porque

El Topo Blindado

voluntariamente ha decidido no tenerlo en cuenta.

Veamos uno de esos ejemplos. En la pág. 2 de la Contestación . . . los compañeros dicen:

“Una política marxista a nivel mundial es posible por la fidelidad de los comunistas que luchan en todos los continentes a los principios fundamentales de esta ideología, principios surgidos del estudio científico del modo de producción capitalista, aunque dicha política deba dar respuesta concreta a una situación concreta como quería Lenin.”

Esto es una muestra de lo que sucede cuando se escribe no en función de interpretar la realidad sino en función de un sistema de pensamiento, cuando uno se aferra a una posición dada de antemano. Sustentando una posición internacionalista abstracta y dogmática, o, más concretamente, adhiriendo a la Cuarta Internacional como dicen adherir los compañeros (Reportaje al ERP, Cristianismo y Revolución, No. 27) resulta entonces imprescindible declarar contra viento y marea la posibilidad de una política marxista a nivel mundial.

Lamentablemente, como punto de partida para la formulación de una táctica y una estrategia, la adhesión a una política posible es desde el punto de vista marxista un error conceptual inaceptable, y desde el punto de vista de la política práctica una lamentable ingenuidad, explicable tan sólo por necesidades de mantenimiento dogmático de una concepción internacionalista abstracta, concebida de antemano.

No hace falta nada más que leer el diario para comprobar que la tan mentada política marxista a nivel mundial basada en el reconocimiento de una bandera política marxista universal, no existe por ningún lado. Existen sí, y existen por su vinculación con su pueblo y por la adhesión que este pueblo les brinda, movimientos de liberación nacional que luchan contra el imperialismo a partir de las condiciones concretas de sus propios países y levantando banderas políticas que la experiencia ha probado adecuadas para el grado de desarrollo político del pueblo: banderas que reflejan lo que el pueblo quiere y no lo que un grupo político “querría que quisiera”.

Viet-Nam, Laos, Camboya, Palestina, en ningún caso un movimiento de liberación nacional que cuente con el apoyo del pueblo ha tomado como punto de partida para sus concepciones estratégicas la posibilidad de una política marxista a nivel mundial. En todos los casos ha tomado como punto de partida la puesta en práctica de una política basada ante todo y por sobre todas las cosas en la situación concreta que les toca vivir. Y, si nos remontamos un poco en la historia, recordaremos con los compañeros el principio rector de la acción política del Movimiento Revolucionario Chino; el “Espíritu de Yenán”: basarse en el propio esfuerzo, confiar en el propio esfuerzo. Realmente, la historia no hace más que confirmar: en política, hay que basarse sobre lo real, no sobre lo posible. En otras palabras: entre la realidad y la línea, hay que elegir la realidad.

Por otra parte, la existencia posible de una política marxista a nivel mundial, no deja de seguir siendo una simple frase hasta que no se especifique de qué maneras concretas esa política se materializa en la movilización y lucha de las masas populares, y en qué medida las masas trabajadoras mundiales han hecho suyos los enunciados de esa política que, además, como afirman los compañeros en la frase citada más arriba, “. . . da respuesta concreta a una situación concreta”.

Por último, para que esta política marxista mundial cobre cuerpo, se necesita un vehículo, un organismo que la asuma y la lleve a la práctica a nivel mundial. Y eso realmente no se ve por ningún lado. Lo que sí se ve es a marxistas que tratan de aplicar el marxismo lo más ajustadamente posible a sus condiciones nacionales, que tienen tal

peso que inclusive llegan a provocar fricciones abiertas entre los distintos regímenes marxistas, entre Rusia y China, por ejemplo.

Y volvemos a insistir: es a partir de las luchas particulares y concretas de los pueblos como se va forjando la solidaridad activa de estos mismos pueblos en su lucha contra el imperialismo.

Sin embargo, en el caso de los países del Tercer Mundo es muy poco lo que hay todavía en materia de *políticas comunes*. No es lo mismo mandar genioles al Viet-Nam que vertebrar junto al Viet-Cong una política de acción conjunta contra el Imperialismo yanqui con tareas concretas. Nuestra solidaridad no va hoy en día más allá de las declaraciones y de nuestra voluntad de encontrarnos algún día con ellos en la misma trinchera. No es poco, pero es conveniente no confundir las ilusiones con la realidad y darle a esas tareas un alcance que no tienen.

Los pueblos de la península indochina sí llevan a la práctica una estrategia común contra el invasor norteamericano. Realizan día tras día tareas que materializan su solidaridad combatiente. Tal vez algún día Latinoamérica o América toda pueda ofrecer al mundo un ejemplo semejante. Habrá entonces una *política común combatiente*, nacida de las auténticas luchas populares de cada uno de nuestros países, y no una *política común burocrática*, ejercitada por organismos fantasmas, desvinculados de los pueblos, ajenos a ellos, y, lo que es decisivo, *no surgidos de su seno ni de sus luchas*. Tal es el caso de la tristemente célebre Cuarta Internacional, organismo en función de cuya existencia se hace necesario admitir la "posibilidad" de una política marxista a nivel mundial, política etérea, inasible, que rodea la Tierra lo mismo que su atmósfera y en función de la cual y a partir de la cual se elaboran las políticas concretas en cada caso.

Esta posición internacionalista abstracta, basada en políticas marxistas mundiales "posibles" pero inexistentes, es la que determina la metodología que les permite a los compañeros encarar la tarea de resolución de los problemas de la estrategia y la táctica de poder. Cabe analizar ahora en qué medida de una política mundial ficticia pueden deducirse una estrategia y una práctica política concretas.

Veamos el análisis. Los compañeros dicen: "1) En primer lugar debemos hacer un análisis de la situación económica capitalista mundial y de la lucha revolucionaria internacional teniendo en cuenta que la revolución socialista es internacional por su contenido y nacional por su forma . . . , etc. (pág. 3); . . . 2) En segundo lugar debemos hacer un análisis de la relación de fuerzas entre las clases . . ." (pág. 4).

La ilusión de una política marxista universal lleva a estos errores metodológicos, que van en contra no digamos ya de una concepción científica sino del menor sentido común. Resulta que para estudiar la sociedad argentina en su composición y movimiento hay que empezar . . . por la situación económica capitalista mundial y la lucha revolucionaria internacional. Este disparate metodológico, semejante al que cometería un biólogo que para estudiar la célula empezara . . . por el cuerpo humano, se justifica por la permanente remisión que se hace al carácter universal del proletariado y de la lucha de clases, lo que se hallaría sintetizado en las banderas políticas universales del marxismo-leninismo.

Cualquiera que haya tenido algún contacto con la metodología científica, sabe que el conocimiento va de lo particular a lo general, del conocimiento de lo más simple al conocimiento de lo más complejo, lo que, por otra parte, responde también al desarrollo histórico del conocimiento humano. Además, en cada ciencia, el método debe adaptarse a las peculiaridades del objeto estudiado.

La ciencia de la sociedad no escapa a estas consideraciones. *Para el estudio de la sociedad argentina hay que empezar por la sociedad argentina*. Y, en un primer momento, considerarla, aunque a los compañeros les resulte inaceptable (e